



Vincentiana

Volume 48
Number 3 *Vol. 48, No. 3*

Article 27

5-2004

Mision de Rwanda y Burundi

Juan Avila C.M.

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana>

 Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

Avila, Juan C.M. (2004) "Mision de Rwanda y Burundi," *Vincentiana*: Vol. 48 : No. 3 , Article 27.
Available at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol48/iss3/27>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Vincentiana by an authorized editor of Via Sapientiae. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

Misión de Rwanda y Burundi

por Juan Ávila, C.M.

Provincia de Colombia

Introducción

A causa de la guerra que comenzó en 1990 y que terminó en 1998, y del doble genocidio que sufrió Rwanda en estos años, algunos obispos, muchos sacerdotes y muchos consagrados y agentes de pastoral fueron asesinados, y muchos más tuvieron que huir a diferentes países de África y de Europa.

La diócesis de Ruhengeri, que se encuentra al norte de Rwanda, quedó sin obispo (él huyó al Congo junto con la población, y a su regreso fue detenido por el ejército y fue desaparecido) y con sólo 5 sacerdotes extranjeros y un rwandés.

En 1997 el Administrador de la diócesis, Mons. Antonio Martínez, M.A., hizo petición al Padre General de que la Comunidad viniera a prestar una ayuda, particularmente en el Seminario Menor de Nkumba y en alguna parroquia. A esto se juntaba la petición de las Hijas de la Caridad de la Región de África Central para que viniera la CM a prestarles ayuda espiritual.

El P. General, P. Robert P. Maloney, C.M., envió una Carta circular invitando a ir a diferentes misiones *ad gentes*, entre las que se contaba Rwanda; luego ofreció a la Provincia de Colombia la posibilidad de hacerse cargo de esta misión.

El P. Aurelio Londoño, C.M., Visitador de Colombia, hizo la visita a este país acompañado del Asistente General de Misiones, P. Víctor Bieler, C.M., y llevó a la Asamblea Provincial, que se reunió a fines de 1997, el informe de dicha visita. A esta petición se unía el hecho de que la Provincia de Colombia finalizaba el contrato de trabajo en el Seminario Nacional de Cochabamba, Bolivia, en donde había trabajado durante dieciocho años. La Asamblea acogió la petición con mucho entusiasmo. Ya era Visitador el P. Gabriel Naranjo, C.M.; él y su Consejo designaron como misioneros a los PP. José Antonio González, C.M.; Luis Ariel Ramírez, C.M., y Juan Ávila, C.M. El propósito sería trabajar en el Seminario Menor y en la parroquia de Busogo, de Ruhengeri.

En marzo de 1998 los tres designados partieron a Bélgica en donde los cohermanos de esa Región les brindaron una calurosa acogida y los enviaron a estudiar a un instituto de lengua francesa para misioneros.

La situación de inseguridad en Rwanda continuaba, de modo que era imposible venir pronto al país. El permiso de visa en Bélgica había expirado. Entre tanto, el 27 de junio fue elegido como obispo de la diócesis de Ruhengeri, Mons. Kizito Bahujimihigo. La comunicación con él se hizo irrealizable. En principio se veía la posibilidad de venir a Nemba, en donde estaba la casa de las Hijas de la Caridad, pero ellas tuvieron que abandonarla a causa de la inseguridad. Se pensó luego en ir a Goma, República del Congo, en donde las Hijas de la Caridad atendían los refugiados; pero también de allí tuvieron que salir las Hermanas. El Provincial del Congo, P. Janusz Zwolinski, C.M., nos invitó a ir al Congo para abrir la posibilidad de que esa Provincia trabajara también en el Congo Brazzaville, pero la oferta fue descartada con el fin de no desorientar el propósito inicial. En definitiva los tres cohermanos tuvieron que regresar a Colombia considerando que el intento de venir a la misión de Rwanda había sido un fracaso.

Una vez en Colombia, una semana después del regreso, el P. General envió una Carta al Provincial, P. Gabriel Naranjo, C.M., en la que expresaba el deseo de la Superiora Regional de las Hijas de la Caridad, Sor Antonia Pérez, H.C., de que viniera un cohermano para colaborar en la formación de las Hijas de la Caridad. El P. Naranjo designó al P. Ávila, quien emprendió el viaje a Francia en noviembre de 1998.

1. Breve descripción de los dos países: Rwanda y Burundi

Los dos países, Rwanda y Burundi, tienen una historia semejante; los dos cuentan con tres etnias: *hutu* (la inmensa mayoría), *tutsi* y *batwa*; incluso el idioma de ambos, kinyarwanda y kirundi, son muy próximos. Los siguientes son algunos datos de los dos países:

1.1. Rwanda

País situado al centro-este de África, con un área de 26.338 Kms² y una población de 8.000.000 de habitantes (densidad de 303 hab. por km²). Rwanda es un país fundamentalmente agrícola; la población urbana es apenas del 6%. Las lenguas oficiales en el país son el kinyarwanda, el francés y el inglés. En el campo no se conoce más que el kinyarwanda. La capital es Kigali, que se encuentra en el centro del país y cuenta con una población aproximada de 500.000 habitantes. Le siguen como ciudades importantes Butare (ciudad universitaria), Ruhengeri y Gisenyi.

Rwanda es conocido como “el país de las mil colinas”. Además de contar con los volcanes y con las cadenas montañosas al norte del país, la mayor parte de su territorio está cruzado de constantes

colinas que se van disminuyendo a medida que se avanza hacia el sur y el oriente. La inmensa mayoría de la población se dedica a la agricultura y los productos alimenticios son fundamentalmente: "aluvias" (fríjoles), patata dulce, papas y maíz. Cultivan además el plátano y el sorgo para la fabricación de la cerveza tradicional que forma parte de consumo diario. En algunas regiones muy limitadas se cultiva el té y el café que son a la vez productos de exportación.

El salario para un agricultor que trabaja toda la jornada es de 300 francos rwandeses. Un dólar equivale actualmente (febrero de 2004) a 595 francos y un euro a 640 francos. El nivel de educación es bastante bajo, pues la tasa de analfabetismo llega al 45%. A esto se suma el hecho de que, a causa de la guerra fundamentalmente, de 1994 a 1998 la educación fue prácticamente suspendida, de modo que quienes estaban estudiando tuvieron que recomenzar a edad ya avanzada en tanto que otros suspendieron definitivamente.

El gobierno es una dictadura moderada. En agosto de 2003 se hicieron las elecciones democráticas y resultó elegido quien era ya el presidente, con una abrumadora mayoría del 95%. La realidad que vivimos en los diferentes lugares del país (exceptuada la capital y una que otra ciudad importante) fue que no se dieron elecciones libres. Cada uno debía votar por el actual presidente so pena de ser catalogado de divisionista. El voto no fue secreto sino dirigido por personas preparadas para encaminar la elección hacia los resultados obtenidos. Es de reconocer que, gracias a este presidente, se disfruta de una paz que, aunque impuesta, permite vivir con tranquilidad en el país.

El pueblo rwandés es muy religioso. Más del 60% de la población es católica; un 25% es animista (religión tradicional); el resto de la población se divide entre diferentes iglesias y sectas, y musulmanes. El gobierno de Estados Unidos apoya bastante la expansión de sectas, tal como lo hace en otras partes del *Tercer mundo*. Existen nueve diócesis; todas cuentan con un seminario menor. Existe un seminario mayor nacional. El Propedéutico se encuentra en la arquidiócesis de Kigali, el de Filosofía en la diócesis de Kabgayi y la Teología en la diócesis de Butare. Hay gran abundancia de vocaciones y, en este momento, todos los ciclos del Seminario Mayor tienen el número de seminaristas correspondiente a su capacidad.

1.2. Burundi

País situado en el centro-este de África, al sur-este de Rwanda, con un área de 27.834 Kms² y una población de 6.500.000 habitantes (densidad de 234 hab. por km²). Burundi es un país fundamentalmente agrícola; la población urbana es apenas del 9%. Las lenguas oficiales en el país son el kirundi y el francés. En el campo no se

conoce más que el kirundi. La capital es Bujumbura, que se encuentra al occidente del país, sobre el Lago Tanganika, y cuenta con una población aproximada de 350.000 habitantes. Le siguen como ciudades importantes Gitega y Ngozi.

Burundi es un país montañoso, pero de colinas menos frecuentes y menos elevadas que en Rwanda. Igual que Rwanda, Burundi es un país eminentemente agrícola y los productos son básicamente los mismos de ese país, aunque el clima es mejor para la fruta. Las condiciones de vida son más deficientes que en Rwanda, de modo que el salario de un agricultor apenas sobrepasa la mitad de lo ya dicho para Rwanda.

El nivel de educación es muy bajo. Se considera que hay un 50% de analfabetismo. La guerra, que se desató en 1993 y que apenas ahora está terminando, ha acentuado esta realidad crítica en el país. Después de muchos esfuerzos nacionales e internacionales por la paz, se están comenzando a vislumbrar caminos para lograrla. Las guerrillas han causado miles de muertos (entre ellos el Nuncio Apostólico, asesinado el pasado 29 de diciembre de 2003), provocando el empobrecimiento de la población y forzando la migración hacia la capital y hacia fuera de las fronteras del país. En el momento, sólo un grupo de la guerrilla se está resistiendo a aceptar los diálogos de paz.

El pueblo burundés es muy religioso. El 55% es católico, el 25% está representado por la religión tradicional y el resto pertenece a diferentes iglesias, sectas y musulmanes. Burundi cuenta con 7 diócesis; en cuatro de ellas hay seminario menor. Existe igualmente el seminario mayor nacional con un gran número de seminaristas.

2. La CM en Rwanda y Burundi

A la petición hecha por el Administrador Apostólico de Ruhengeri se sumó la petición del Obispo de Muyinga, Burundi, de que la CM viniera a hacerse cargo de la parroquia de Ruzo, hasta entonces bajo la responsabilidad de los Xaverianos de Parma. El 7 de diciembre de 1998 llega el P. Juan Ávila, C.M., a Rwanda, con el objetivo de prestar alguna ayuda a nivel espiritual a las Hijas de la Caridad y de ver la posibilidad de que la Comunidad viniera a prestar alguna ayuda en las diócesis de Ruhengeri, en Rwanda, y de Muyinga, en Burundi.

Las Hijas de la Caridad habían fundado ya la Región de África Central, que comprende los países de Rwanda y Burundi. Justamente ellas tenían ya constituidas, entre otras, las casas de Ruzo, en Muyinga, y de Nemba, en Ruhengeri. Fueron ellas las que favorecieron en la práctica nuestra presencia en esos dos lugares. Después de haber visto la situación de la parroquia de Ruzo y de haber hablado

con el Obispo de entonces, Mons. Jean Berckmans Nterere, se convino en aceptar esa parroquia. Con tal fin fue enviado el P. Rogelio Toro, C.M., quien llegó en agosto de 1999 a Rwanda y, después de unos pocos días de adaptación, viajó a Ruzo con el fin de hacerse cargo de esa parroquia. Allí tuvo que estar solo durante casi dos meses hasta que vino a formar parte de ese equipo el P. Alirio de Jesús Ceballos, C.M.

La parroquia es pequeña en extensión y está compuesta por seis "sucursales" que se encuentran a una distancia media de unos 15 minutos en vehículo con respecto al centro parroquial. Los Padres Xaverianos estaban desarrollando una obra muy interesante de promoción social, apoyados por las Hijas de la Caridad: dotación de agua, centro artesanal, cría de cabras, cultivos, construcción de casas... Estaban igualmente construyendo dos templos muy hermosos en dos de las "sucursales". Entre tanto, el P. Ávila continuaba en Rwanda dedicado al estudio del Kinyarwanda y a prestar algunos pequeños servicios en la formación de las Hijas de la Caridad. El ambiente de inseguridad reinante en ese entonces en el país no permitía ir a ninguna de las parroquias que se encontraban sin sacerdote en la diócesis de Ruhengeri.

En junio de 1999 el P. Ávila comenzó su tarea en la parroquia de Nemba, aunque no se recomendaba allí la presencia permanente. El párroco se encontraba en España a la espera de poder volver cuando las circunstancias lo permitieran. El ambiente encontrado en esta parroquia fue el de un hambre espiritual muy grande pues la parroquia estaba bajo la responsabilidad directa de los laicos y sólo esporádicamente podía venir algún sacerdote a celebrar la Eucaristía. La parroquia es muy extensa. Cuenta con siete "sucursales" o "centrales" que se encuentran a una distancia de, entre 40 y 75 minutos, en vehículo con respecto al centro parroquial.

El 16 de octubre del mismo año llegó a Rwanda el P. Orlando Yesit Fonseca, C.M., para trabajar en esta parroquia. Él vino acompañado del P. Ceballos, quien tenía como destino la parroquia de Ruzo. Dos días más tarde vino el antiguo párroco, P. José Cabayol, *Fidei donum*, de la diócesis de Tarragona. Encontramos una pastoral muy interesante, fruto del trabajo de los Misioneros de África (Padres Blancos). Los laicos tienen un papel primordial en la tarea pastoral. Las parroquias se subdividen en "centrales" o "sucursales". En cada una de éstas hay una capilla bastante grande en donde se tiene la celebración dominical. La asistencia de los católicos es muy numerosa: las capillas están llenas en las dos o tres celebraciones dominicales. Son los laicos quienes normalmente presiden la celebración. Más o menos una o dos veces por mes nosotros vamos a celebrar en las "centrales", pero no siempre en domingo. Nuestra presencia allí tiene como fin fundamentalmente celebrar los sacramentos de la Eucaristía, Bautismo, Reconciliación y Matrimonio. Por supuesto

que también es la ocasión de visitar las Comunidades de Base, los Grupos de Acción Católica, los enfermos, algunos grupos de pobres o huérfanos...

Cada "central" está subdividida en Comunidades de Base, constituidas territorialmente por un número de familias cristianas no inferior a 15 ni superior a 25. Esta es la base, si así se puede decir, de la vida cristiana de la parroquia, pues es allí donde los cristianos son seguidos más de cerca, en donde reciben un apoyo espiritual particular y en donde se juzga con respecto a la conveniencia de la recepción de sacramentos o se ve la necesidad de ayudar algún pobre en particular. A modo de ejemplo: la parroquia de Nemba cuenta con 489 Comunidades de Base; en cada una de ellas hay cuatro responsables y doce ministros dedicados a velar por los enfermos, los pobres, los catecúmenos, los que tienen dificultades en vivir su vida cristiana, por la liturgia, por el canto, etc.

El 9 de enero de 2001 vinieron otros dos cohermanos a formar parte de esta misión. Los PP. William Alonso Marín Saldarriaga, C.M., y Julio César García, C.M. El primero fue destinado a la parroquia de Ruza y el segundo a la de Nemba. El 1º de mayo de 2001 la Región de África Central de las Hijas de la Caridad fue erigida Provincia. Fue nombrada como primera Visitadora Sor Sabina Iragui, H.C., quien tomó posesión el 31 del mismo mes. El nombramiento del Director tomó un tiempo; fue nombrado el P. Fenelón Castillo, C.M., quien vino a Rwanda el 6 de abril de 2002 y se integró a la Comunidad de Nemba.

2.1. Las vocaciones

Poco a poco comenzaron a presentarse jóvenes interesados en ingresar a la CM. Son jóvenes motivados por las Hijas de la Caridad y por las Hermanas de San Vicente de Paúl de Lendelen que trabajan en la diócesis de Ruhengeri y de Goma (Congo). Nos dimos un breve tiempo de espera para empezar a responder afirmativamente. Al final tomamos la decisión de acoger los dos primeros: Jean Sauveur Cyiza y Emmanuel Imanahamwenatwe. Ellos realizaron un tiempo largo de experiencia comunitaria en la parroquia de Nemba y fueron enviados posteriormente, el 3 de septiembre de 2001, a comenzar la formación formal en Camerún, en donde cursaron el Propedéutico y el primer año de filosofía. ¡Un sincero agradecimiento a nuestros cohermanos del Camerún por tan fraternal acogida y ayuda! Entre tanto, a comienzos de 2001 se integró a la Comunidad un nuevo aspirante, Jean Pierre Kashori, quien posteriormente fue enviado, el 7 de enero de 2002, a hacer el Seminario Interno en Colombia. Las peticiones continuaron y, viendo esto como una obra de Dios, consultamos a la Provincia la conveniencia de comenzar el Propedéutico en Rwanda.

Con ocasión de la visita canónica hecha por el P. José Ignacio Fernández de Mendoza, Vicario General, quien estuvo acompañado por el P. Guillermo Campuzano, Consejero de la Provincia de Colombia, se tomaron tres decisiones muy importantes: hacer la petición de que esta misión sea constituida Región, continuar la formación de los nuestros en Rwanda, asumir la parroquia de Rwisabi de la diócesis de Ngozi-Burundi. Todas estas tres tareas fueron aceptadas por el Consejo General y por nuestro Consejo Provincial. Pero quedaba un problema pendiente: el número de cohermanos era escaso para poder responder a estos desafíos. Así se inició esta tarea el 27 de septiembre de 2002 en la parroquia de Nemba, en una casa de la parroquia que la diócesis de Ruhengeri tuvo a bien prestarnos. Iniciaron doce jóvenes, procedentes de Burundi (3), del Congo (2) y de Rwanda (7). Como Director fue nombrado el P. Orlando Yesit Fonseca, C.M.

La experiencia iniciada debería continuar. Actualmente tenemos en la formación uno que acaba de terminar el año pastoral, siete en filosofía, en el seminario de Kabgayi (uno en segundo y seis en primero); ocho en el Propedéutico en Kabgayi. Al frente de la Casa de Formación se encuentran dos cohermanos: el Superior, quien es a la vez Director de las Hijas de la Caridad y el Ecónomo. Ellos se encargan de las clases del Propedéutico, con la ayuda que podemos prestar “por los lados” quienes estamos en las parroquias y una profesora de francés.

3. Desafíos

La Pastoral Vocacional se convierte para nosotros en uno de los grandes desafíos. Hay muchas vocaciones y, sin que tengamos que hacer la más mínima “publicidad”, son varios los candidatos que llaman a nuestra puerta. No tenemos la capacidad para conocer suficientemente a nuestros aspirantes ni para visitar sus familias. Los formadores son muy escasos pues son sólo dos, sabiendo que uno de ellos tiene otras responsabilidades importantes que cumplir. La pobreza económica de nuestros candidatos es muy marcada. Además, sus familias se desentienden por completo de los hijos una vez que han podido cumplir con el hecho de ayudarles a terminar la secundaria; más bien esperarían que los hijos puedan ayudar a sus padres y hermanos.

¡Y el proceso de formación continúa! Uno de ellos tendría que comenzar a fines de este año el Seminario Interno... ¿Dónde? Si en Rwanda, como sería lo ideal, ¿con qué formadores? ¿en qué Casa? Luego vendrá la teología... y aquí se plantean las mismas preguntas. Algunas Provincias de África han abierto sus puertas para acoger nuestros formandos, y las perspectivas de formación y de estudio son

muy buenas, pero bien sabemos lo que implican estos traslados en cuestión de papeleos, transportes...

¡Nuestras Casas de Formación necesitan bibliotecas! Aquí en Rwanda es imposible encontrar los libros que nuestras casas de formación exigen. Conseguir en el exterior es algo que sobrepasa nuestros medios. Los recursos económicos de que disponemos son muy limitados. Las parroquias en las que trabajamos no significan ningún apoyo económico para la Región sino más bien gastos, pues ninguna de ellas es capaz de sostener los sacerdotes que en ellas trabajan. De hecho todas las parroquias de Rwanda y Burundi deben recibir una subvención de las diócesis para el sostenimiento de los sacerdotes y nuestras Comunidades deben también ayudarnos para poder sobrevivir.

Gracias a Dios hemos recibido el apoyo de la Curia General y de nuestra Provincia y una colaboración significativa del Consejo General de las Hijas de la Caridad, y de las Provincias de Salamanca y de Zaragoza, con quienes estamos muy agradecidos. Igualmente contamos con el apoyo de las Hijas de la Caridad de la Provincia de África Central. Sin embargo el porvenir no está asegurado. En nuestras parroquias el primer desafío que tenemos es el de aprender la lengua nativa. Las dos lenguas, Kirundi y Kinyarwanda, son particularmente difíciles. Además la escasez del personal nos obliga a entrar de lleno en el trabajo muy pronto. Pero somos conscientes de la importancia de conocer la lengua y la cultura del país y cada uno hace los esfuerzos por aprovechar los medios que tiene al alcance para responder a este desafío.

El número de misioneros es muy reducido para responder a los distintos frentes. La Provincia nos envió dos nuevos refuerzos: los PP. Néstor Emilio Giraldo, C.M., y Félix Eduardo Osorio, C.M., pero pocos días antes de su llegada habían tenido que regresar a Colombia los PP. Julio César García, C.M., y Orlando Yesit Fonseca, C.M. Actualmente estamos distribuidos así: el P. Rogelio Toro está trabajando en la parroquia de Rwisabi; los PP. William Alonso Marín Saldarriaga y Félix Eduardo Osorio en la parroquia de Ruzo; los PP. Fenelón Castillo (quien es el Director de las Hijas de la Caridad) y Alirio de Jesús Ceballos en la Casa de Formación en Kabgayi; los PP. Néstor Emilio Giraldo y Juan Ávila, en la parroquia de Nemba. Tres cohermanos están ya en camino a la misión y se espera su llegada hacia el mes de junio de 2004. Nuestra Provincia sigue haciendo esfuerzos por enviar otros, sabiendo las limitaciones de personal existentes también allí, y que nuestra disposición para ir "a todas partes" tiene que contar también con las limitaciones personales.

En nuestras parroquias hay la riqueza del laicado. Ya lo había indicado: los catequistas y los responsables de Comunidades de Base tienen un papel primordial en la vida de la parroquia. Pero ellos

necesitan formación y, afortunadamente, están deseosos de recibirla. La Sociedad de San Vicente es bastante conocida en Rwanda y en Burundi. Ellos también nos piden formación. Las Juventudes Marianas Vicentinas están apenas comenzando y requieren una atención particular. Es fácil el encuentro con ellos, son muy receptivos... pero no alcanzamos a ofrecerles lo que nos piden y necesitan.

La pobreza de la gente es muy grande. Estamos y nos sentimos cerca de los pobres; en general ellos nos acogen bien. Pero nos faltan medios para responder con la efectividad requerida al llamado que ellos nos hacen. La CM ofrece medios para diligenciar proyectos, pero a nosotros mismos nos falta formación en ese sentido, y además cada uno está inmerso en los trabajos inmediatos y urgentes que la formación y las parroquias nos piden. Existe en nosotros, eso sí, una gran confianza en el hecho de que haciendo la obra de Dios, Él está a nuestro lado; nunca nos ha faltado. Como ejemplos, las ayudas económicas ya mencionadas, la donación de algunos libros de las Provincias de Francia, la acogida que nos brindó la diócesis de Kabgayi para que nuestros filósofos hagan allí sus estudios y el hecho de que nos haya dado en préstamo gratuito e indefinido una casa en la que nuestra Casa de formación está funcionando.

Necesitamos la oración, la cercanía, la solidaridad de nuestra Familia Vicentina. Sabemos que no estamos solos aunque la distancia a veces signifique un peso grande. La Provincia de Colombia está aquí presente y seguramente muchos cohermanos vendrán a compartir el carisma de San Vicente de Paúl en medio de estos hermanos nuestros de Burundi y Rwanda.